

Monseñor Navarro

A los Salesianos



En el Cincuentenario
de su Llegada a
Venezuela

1894

Noviembre

1944



Bienvenidas y Loanzas Jubilares

BX

4045

.75

N38

1944

C A R A C A S

ESCUELAS GRAFICAS SALESIANAS



Monseñor Navarro

A los Salesianos



En el Cincuentenario
de su Llegada a
Venezuela

1894

Noviembre

1944



Bienvenidas y Loanzas Jubilares

C A R A C A S

ESCUELAS GRAFICAS SALESIANAS



BY

1045

.25

1133

1979

Monseñor Navarro

A los Salesianos

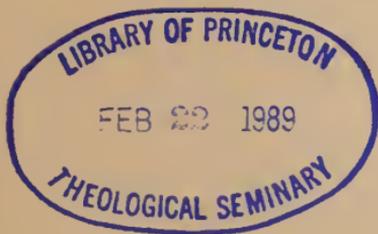


En el Cincuentenario
de su Llegada a
Venezuela

1894

Noviembre

1944



Bienvenidas y Loanzas Jubilares

C A R A C A S

ESCUELAS GRAFICAS SALESIANAS

Ofrenda

Cumplido airosamente el medio siglo de actividades de la Congregación Salesiana en Venezuela y habiendo tenido quien estas líneas escribe, no solo el gusto de aplaudir su arribo a nuestras playas, sino también el de seguir el curso de sus esfuerzos para efectuar su obra de bien entre nosotros no siempre al amparo de circunstancias favorables, y además el de tributarle, al rendir sus máximas jornadas o celebrar gloriosos festejos, las merecidas loas y agradecimientos, ha creído oportuno ofrecerle en un manojó recordatorio los principales aportes de su pluma a las manifestaciones de la justicia pública por tan eminentes servicios.

En las páginas que van a leerse aparecen, pues, la primera noticia que esa pluma dió a Caracas, en la sección de Crónica de "La Religión", el 20 de noviembre de 1894, de haber desembarcado el día anterior los Salesianos en La Guaira y el saludo editorial que el día siguiente 21, les dirigió desde las columnas del mismo Diario. En seguida se hallará el discurso pronunciado en las Bodas de Plata del propio suceso, y por último el que corresponde a la áurea fecha jubilar que esta vez da lugar al público regocijo.

Tales documentos son, por lo demás, piezas de valor histórico que, marcando bien la trayectoria de una em-

presa civilizadora, al propio tiempo que iluminan cual conviene su sitio en nuestros anales, aleccionan a la presente y sucesivas generaciones acerca del ahinco que, en nombre de Cristo y con el auxilio de su Madre Santísima, han consagrado abnegadamente los hijos de DOM BOSCO al bien social de nuestra patria.

El autor de estas líneas dedica particularmente su ofrenda al R. P. Inspector, Serafín Santolini, y al R. P. Director del Colegio de "San Francisco de Sales", Segundo García, como un aplauso especial por su victorioso ímpetu en el establecimiento definitivo de la Escuela de Artes y Oficios de Sarría, y una férvida voz de aliento para que esa magnífica institución continúe adelante hasta alcanzar el perfecto desarrollo que su finalidad reclama.

Caracas: 19 de noviembre de 1944

† *Nicolás Eng. Navarro*
Obpo. Tit. de Usula
Deán. Vicario General
y Provisor.

LA RELIGION

Caracas: Martes 20 de Noviembre de 1894

CRONICA

Nº. 968

En el tren de las 10,30 a. m. han llegado a esta ciudad los RR. PP. Salesianos.

El recibimiento hecho en La Guaira a estos sacerdotes no ha podido tener mayor magnificencia, ni ser mejor prueba de las simpatías que abriga Venezuela hacia los admirables discípulos de Dom Bosco.

Caracas también ha sabido corresponder al inmenso beneficio que recibe, y numeroso concurso de respetables personas acudió al llamamiento del patriotismo, yendo a recibir a la estación a los nuevos huéspedes.

La S. I. M. estuvo llena de bote en bote durante el acto que allí se celebró. El Doctor Arteaga pronunció elocuente discurso de bienvenida: y se cantó solemne Te Deum, y se dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Nosotros les damos la bienvenida, al saludarles con cariñoso abrazo fraternal, al propio tiempo que hacemos votos por que su misión en nuestra Patria sea tan fructuosa en toda clase de bienes como en cuantas partes han ido ellos a trabajar en el campo de la verdad y del bien.

Publicamos en seguida el telegrama dirigido al señor Doctor Ricardo Arteaga por el señor Ministro de Instrucción Pública al tener conocimiento del arribo de los venerables sacerdotes.

Telégrafo Nacional.—De Caracas a La Guaira.—El 19 de noviembre de 1894 Las 3 hs. 45 ms. p. m.

Para Doctoral Dr R. Arteaga.

Sírvase informar inmediatamente el servicio que traigan los Padres Salesianos. Si su venida para esta ciudad no se efectúa como usted me ha dicho, pongo a la

dísposición de usted la casa amueblada que tiene en Macuto el señor General José Miguel Torres, quien ha tenido la galantería de cedérmela con tal objeto. El señor José Matías Ibarra entregará a usted las llaves.

Sírvase presentar mi bienvenida a los Reverendos Padres Salesianos.

Luis Espelozín

Y también nos complácemos en publicar los nombres de los Reverendos Padres, tanto de los que vinieron para esta ciudad, como de los que están destinados a Valencia.

Los de aquí son: Enríque Riva (Superior); Nicolás Carrena; Jacinto Piana; José Falletti.

Y los de Valencia: Andrés Bergeretti (Superior); Inocencio Montanari; Alfredo Savoia.

Estos últimos han seguido, esta misma tarde, hacia la Reina del Tacarigua.

Mañana seremos más explícitos.

LA RELIGION

Caracas: miércoles 21 de Noviembre de 1894

EDITORIAL

Nº 969

Salud!

Como prometimos ayer, daremos una breve reseña de la recepción que Venezuela ha hecho a los Padres Salesianos.

Desde que pusieron el pie en nuestras playas, demostraciones de júbilo y simpatía les manifestaron el deseo ardiente con que se les esperaba y el cordial afecto con que eran acogidos.

Una comisión del Cabildo Metropolitano, compuesta de los señores Doctoral, Doctor Arteaga, y Prebendado Almeida (1) les fué a recibir en el vecino puerto; y el Vble. Cura y Vicario de la Guaira, junto con los Vbles. Curas de Maiquetía y Macuto y demás Clero del Partido, les hicieron los debidos honores.

Conducidos a la iglesia de San Juan de Dios, al llegar al atrio del templo, una orquesta infantil que dirige

1. Era Canónigo Mercedario.

el Sr. Rafael Flores, ejecutó algunas piezas, y una vez en el recinto sagrado, la voz del señor Pbro. García les dió la primera bienvenida y se entonó un Te Deum en acción de gracias. En Maiquetía, en cuya estación fueron recibidos por gran concurso de pueblo y donde las campanas y fuegos artificiales anunciaron la visita de los Hijos de Dom Bosco, fueron llevados a la iglesia y en la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes cantaron una Salve a la Santísima Virgen. Luego se encaminaron al Hospital de San José y de allí al Cementerio para cantar solemne Responso sobre la tumba del Hermano José Eterno, fallecido en aquella población en el año 1890 (2). Fueron obsequiados a su regreso con una comida por el Vble. señor Cura.

En el primer tren de ayer se trasladaron a Caracas. Numeroso concurso de personas que habían atendido a nuestra invitación, les esperaba en la estación. Presidían aquel concurso el Rvdo. señor Provisor y Vicario General del Arzobispado, el Illmo. señor Obispo electo de Mérida y muchos miembros del Clero de la Capital (3).

Con los Padres la comitiva se dirigió a la S. I. M. donde el señor Doctoral en magnífico discurso de bienvenida, felicitó a la Nación y al Gobierno por la adquisición que han hecho en los hijos de Dom Bosco, de un elemento de progreso legítimo y moralización para el país, expuso los beneficios hechos por la Congregación Salesiana al mundo en la educación de la clase obrera, desahogó los sentimientos de su corazón por haber obtenido la realización del constante ideal de su alma, y dió gracias a cuantos han cooperado a tan civilizadora empresa. El canto litúrgico de acción de gracias y la bendición del Santísimo Sacramento terminaron aquella ceremonia. La Catedral se hallaba colmada de fieles como en los días de sus grandes solemnidades; todos los gremios sociales tenían allí distinguida representación: así se daba muestra evidente de la simpatía de que entre nosotros goza la inclita Institución de Dom Bosco (4).

(2.) Iba de tránsito para Europa.

(3.) El Arzobispo, Monseñor Uzcátegui, no se hallaba en esos días en Caracas.

(4.) También hizo acto de presencia en esta recepción el señor Deán de la Catedral y Vicario General del Arzobispado, Dr.

En el almuerzo que se ofreció a los Padres en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, morada del Rvdmo. señor Provisor, éste expresó, en elocuentes frases, sus felicitaciones y las del Jefe de la Iglesia Venezolana. El Padre Dom Riva contestó en lenguaje conmovido, dando testimonio de su intensa gratitud y afirmando que María Auxiliadora retribuirá con creces lo que ellos no pueden pagar debidamente.

A las tres de la tarde, el muy distinguido señor Ministro de Instrucción Pública, Dr. Luis Espelozín, acompañado del Rvdmo. señor Provisor, del señor Doctoral, y otros Sacerdotes, y en la Escuela de Artes y Oficios, dió posesión de los talleres a los Salesianos, conforme a la disposición gubernativa, entregando el inventario al Padre Dom Riva. El señor Dr. Espelozín se condujo en este acto con la generosidad y cortesanía que le enaltecen, y manifestó, con la rectitud de criterio que su alta ilustración le presta, los benéficos resultados que espera el país de la obra salesiana. Así interpretó el señor Ministro de Instrucción Pública el concepto que el gobierno de la República tiene formado del Instituto que ha llamado a laborar en el progreso moral y material de Venezuela (5).

Expresamos nuestras más sinceras congratulaciones al país por el éxito obtenido en la venida de los Padres Salesianos, y especialmente al Illmo. Señor Arzobispo y a la actual Administración, que han tenido la gloria de dotar la nación de tan eficazísimo elemento de cultura y moralidad.

A los discípulos de Dom Bosco les saludamos cordialmente, y les ofrecemos nuestro humilde, pero sincero y generoso contingente en la obra de establecer entre nosotros su simpático Instituto.

Manuel A. Briceño, Prelado Doméstico de Su Santidad, a pesar de que su quebrantada salud lo mantenía alejado del Coro.

(5). Era entonces Presidente de la República el Gral. Joaquín Crespo, pero cuando los Salesianos desembarcaron, se hallaba encargado de la Primera Magistratura el Dr. Feliciano Acevedo. Pocos días después, el 1º de diciembre, el Gral. Crespo, quien habiase retirado a Maracay en comedia de descanso de las fatigas del Gobierno, y desde el 28 de Noviembre estaba de regreso en la capital, reasumía el ejercicio de sus altas funciones.

Los tres Salesianos destinados a Valencia partieron ayer mismo, conducidos por el esforzado Padre Arocha, que tan benemérito se ha hecho con su empeño, coronado por el más feliz éxito, de verlos instalados en la Reina del Tacarigua.

¡Gloria a Dios y a María Auxiliadora!

N.

(Pbro. N. E. Navarro)

LA RELIGION

Caracas: Jueves, 22 de Noviembre de 1894

EDITORIAL

LOS SALESIANOS EN VALENCIA

Publicamos en seguida los telegramas con que se ha anunciado de Valencia la llegada a aquella población de los discípulos de Dom Bosco. Como se esperaba, la ciudad del Tacarigua ha recibido con alborozo a estos obreros del progreso, y dentro de poco podremos palpar los buenos resultados que allí se obtendrán con los Talleres Salesianos.

Felicitemos a Valencia por los triunfos que cada día alcanza en el desenvolvimiento religioso, y por todos los elementos civilizadores que va introduciendo de continuo en su seno, y tan admirables éxitos le proporcionan.

He aquí los telegramas:—Telégrafo Nacional—De Valencia a Caracas—El 22 de Noviembre de 1894—Las 9 hs. a. m.—*Para Ilmo. Señor Arzobispo y Monseñor Esteves.*

Espléndida fué nuestra recepción en esta católica ciudad. Estamos ya instalados en nuestra casa, donde nos ponemos a las órdenes de V. E.—Pedimos la bendición.

Pbro. FELIX A. BERGERETTI.

Telégrafo Nacional—De Valencia a Caracas—El 22 de Noviembre de 1894—*Para Pbro. Dr. Navarro—La Religión*—Salesianos llegaron ayer 5 1/2—Valencia de plácemes y a la altura de su deber como siempre. Recepción espléndida y fuéralo más en no coincidiendo hora recibo Padres con procesión Virgen del Socorro.

El Corresponsal.

Discurso

pronunciado por Monseñor Nicolás E. Navarro Protonotario Apostólico "ad instar", Deán de la Catedral, en la Iglesia de los Padres Salesianos de Caracas, el domingo 23 de Noviembre de 1919, con motivo de celebrarse el vigésimoquinto aniversario de la fundación del Instituto de Dom Bosco en esta República.

Omnis enim creatura ad suum genus
ab initio praefigurabatur, deserviens
tuis praeceptis ut pueri tui custo-
direntur illaesi.

Porque toda criatura según su género tomaba nueva forma como al principio¹ sirviendo a tus mandatos a fin de que tus siervos se conservaran ilesos.

(Sab., 19, 6).

ECXMO. SR. INTERNUNCIO APOSTOLICO:

Bien remotos están ya los tiempos en que brilló en nuestros anales, como un tímido albor de días mejores, la fausta fecha a que corresponde el aniversario jubilar que estamos celebrando. Eran tiempos aquellos de penosa reacción contra las ideas y los hechos que por una larga serie de años habían prevalecido en los consejos del Gobierno y en las nuevas tendencias de a mentalidad nacional, aunque repugnando siempre al sentimiento público y a las arraigadas tradiciones religiosas de nuestra sociedad. Esa reacción se efectuó a luego con la mayor rapidez y los ruidosos choques que produjo dejaron, sin

embargo, tan escasa huella, que ni la generación presente tiene de ellos noticia, ni los mismos que tomamos parte activa en aquellas candentes luchas conservamos de ellas sino un recuerdo apagado, que no nos permitiría hoy retrazarlas con el entusiasmo épico que entonces nos parecieron merecer.

¿Cuál fué, en efecto el resultado de aquella persecución religiosa que aventó los últimos restos de vida monástica que había en Venezuela y, en un desbordamiento de impío furor, dispersando las palomas del Santuario, pareció desposeer para siempre a nuestra patria de esos místicos refugios, que son en medio del mundo como el pararrayos que detiene la ira de Dios, presta a desatarse sobre las iniquidades de los hombres?

No vendré yo ahora a desconocer los horribles males que a la Iglesia de Venezuela causó aquella tormenta, en hora infausta desencadenada, males que toda la vida he estado lamentando, y que hoy todavía, en su parte quizás la más esencial, están muy lejos de haber sido por completo remediados; pero sí tengo que reconocer del modo más paladino que, por la imposición misma de los tiempos y por esa ley de progreso que triunfa en el seno de toda sociedad, la influencia religiosa que se quiso desterrar absolutamente de la nuestra, recuperó con más fuerza sus derechos y tal vez con mayor amplitud de eficacia, dados los cambios que en el ejercicio del apostolado y en las formas accidentales de la ejemplaridad cristiana exige nuestra edad.

Y hé aquí que Venezuela abre sus puertas a las Hermanas de la Caridad para que sus institutos de beneficencia sean servidos cual conviene y la educación de sus niñas alcance, con el brillo de una exquisita finura, las ventajas de la más sólida instrucción religiosa; y hé aquí que son llamados al país los Capuchinos, recordando sus admirables proezas en la obra de civilización de nuestros indígenas, para que reanuden esa labor de bien y renueven en medio de nuestro pueblo las altas lecciones de austeridad franciscana, que tanto contribuyen a la morigeración pública; y hé aquí que, lleno ya el mundo con la fama de las maravillas que Dom Bosco realizara en favor de la educación de los niños, y pregonado por dondequiera el gran éxito de los "talleres" que la Congrega-

ción por él fundada dirigía para el mejoramiento de la masa popular, nuestra República demanda también el contingente de su abnegación a los Padres Salesianos para la empresa genuinamente civilizadora que se propone llevar a feliz término.

El camino estaba así allanado, y desvanecido a poco todo prejuicio y superada toda impía maquinación, ha podido nuestra patria continuar recibiendo los beneficios de tantos institutos religiosos que, con admirable variedad de fines y al amparo juicioso de su Gobierno, están cooperando en su seno al progreso y elevación social en todos los órdenes de la humana cultura.

Es el cumplimiento de la eterna ley por la cual Dios saca siempre el bien de las aparentes victorias del mal; es la comprobación de esa inefable providencia con que el Señor vela sobre las necesidades de la humana familia, para no permitir que la iniquidad desarraigue de en medio de las naciones los grandes elementos de su salvación; es, en fin, la perpetua realización de esa afortunada vuelta que la sabiduría divina logra dar siempre a las cosas, lo mismo efectuando en pro del pueblo cristiano que efectuó en favor del pueblo israelita, para que sin cambiar de naturaleza las criaturas, aunque bajo apariencias diferentes, obedezcan a sus soberanos designios por el bien e incolumidad de sus hijos. *Omnis enim creatura ad suum genus ab initio prefigurabatur, deserviens tuis praeceptis, ut pueri tui custodirentur illaesi.* ¿No es, en efecto, asombroso el contemplar la inaudita fecundidad que hoy desarrollan para atender a las nuevas necesidades sociales los mismos institutos religiosos que ayer, sujetos a las formas estrictas de la disciplina monástica, sirvieron también del modo más eficaz a las exigencias contemporáneas de la colectividad cristiana? Es, como ha dicho un célebre comentador del texto que acabo de citar, porque todas las criaturas que al principio, obedientes a la voz del Creador, tomaron las formas que El quiso darle a cada una según su género, respetándola ahora del mismo modo, se revisten de una nueva y extraordinaria virtud, a beneficio de su pueblo y para escarmiento y castigo de sus enemigos.

He dicho, pues, que el Instituto de Dom Bosco fué

uno de los primeros en aportar a la tierra venezolana el concurso de su actividad, plena de ardor juvenil, para la obra de renovación moral que el verdadero patriotismo reclamaba. Y, en efecto, acometió la tarea con esfuero magnánimo, y la llevó adelante con superior constancia, y hoy, cumplido el primer cuarto de siglo de haber plantado aquí su tienda de apostolado, puede bien regocijarse de su conquista y nosotros podemos rendirle sin reserva el tributo de nuestro aplauso y gratitud.

Una prueba harto dura hubieron de sufrir los Salesianos en los primeros días de su llegada a Caracas. Las circunstancias del tiempo y la mala inteligencia de lo que un Instituto de tal especie requería, hicieron que se desvaneciera la protección oficial en cuya virtud vinieron y no pudiesen continuar hechos cargo del plantel a cuyo régimen se les destinara. Fué aquel un momento conflictivo en que parecieron frustrarse las bellas esperanzas puestas en la Obra Salesiana para el adelanto material de Venezuela. Pero el dedo de Dios estaba allí, y, superado el primer aturdimiento del imprevisto golpe, la reacción se produjo con empuje decisivo y los Salesianos iniciaron con vigoroso aliento su labor de Caracas en la única forma por entonces practicable, y que fué también la más cónsona a los menesteres públicos.

¿No ha sido acaso la formación religiosa de los niños y adolescentes que buscan en los planteles de enseñanza su provisión de cultura humana, la parte más descuidada de esa cultura? Y ¿no ha sido esta lamentable deficiencia la causa de tanto desconcierto espiritual como se ha producido en nuestros jóvenes de talento, así como de tanta licencia de costumbres en la misma juventud, con las infracciones más escandalosas de la ley moral? De ahí que se impusiera la necesidad de fundar Colegios donde la religión prevaleciese, formando como el ambiente en que todas las disciplinas de la mente y del espíritu fuesen cultivadas; de ahí la buena acogida que se diera entre nosotros a los establecimientos de instrucción privada que, dirigidos por Religiosos, ofreciesen la mejor garantía de un superior régimen moral para los alumnos. Por que ya lo dijo un ilustre pensador: "Si todos los pueblos de la tierra reconocieron siempre en el sacerdocio una aptitud particular para la grande obra de la educación de la juventud, es sobre todo en el seno de las sociedades cristianas

donde este ministerio recae como de derecho en los sacerdotes. Desde que Jesucristo dijo a sus apóstoles: "*Euntes ergo docete: Id y enseñad*", sólo el sofisma es o que puede establecer un muro de separación entre la enseñanza de las verdades cristianas y la enseñanza de las lenguas, de las letras, de la filosofía y de la historia; toda vez que la naturaleza no ha establecido por su parte muro alguno de clausura entre el espíritu y el corazón, entre el hombre científico y el hombre religioso. La religión que no tiene echadas sus raíces en toda las partes de la inteligencia humana, y que se desprende y se aísla de todos los otros elementos de la educación, es un árbol sacudido por todos los vientos, que cae derribado a la primera tempestad" °).

Tal fué, pues, el origen de este "Colegio de San Francisco de Sales" con que los hijos de Dom Bosco han contribuído copiosamente a la ilustración de la juventud venezolana, así como con sus escuelas gratuitas anexas han cooperado a disminuir el analfabetismo de las masas y con su piadoso culto a María Auxiliadora en este magnífico Santuario que han erigido en su honor, fomentan la religiosidad pública y elevan y hacen prosperar esta parte de la población capitalina que disfruta de los desinteresados servicios de su celo apostólico.

Yo he admirado siempre y aplaudido la constante y silenciosa abnegación con que los Padres Salesianos de Caracas han proseguido esta labor civilizadora y hoy, al completarse la primera larga jornada de esa triunfadora perseverancia, esme sobremanera placentero rendirles aquí el ingenuo testimonio de mi simpatía, pregonando al propio tiempo la gratitud de que la Patria y la Iglesia venezolanas les son deudoras. Y séame también permitido refundir la expresión de estos sentimientos en la persona del venerable Padre Dom Riva, el hábil conductor de aquella primera colonia de Salesianos que fundaron el Instituto en Venezuela, y que habiendo estado siempre aquí a la cabeza de la Obra, en sus varios cargos de Superior, conoce muy bien el secreto de todos los sacrificios arrojados, con tranquila firmeza y paciente ahinco, para obtener este enorme resulta-

(°) Mons. Pie. Allocuc. en la apertura de un Colegio de Jesuitas en Poitiers - 1854

do mediante los escasos recursos que la liberalidad privada puede proporcionar en nuestro país. Ni quiero tampoco dejar de mencionar en este momento los felices éxitos de la Obra Salesiana en Valencia, cuya noble sociedad recuerda también en esta fecha con amables regocijos la hora afortunada en que, por la acertada inspiración de quien es hoy su meritísimo Vicario, fué enriquecida con la presencia de los Padres Salesianos; quienes no sólo se han ganado allí las palmas de excelentes educadores sino las preseas todavía más gloriosas del agradecimiento público, por el heroísmo de su ministerio evangélico en las tremendas calamidades con que dicha ciudad fuera azotada.

Recibid, pues, oh hijos beneméritos de Dom Bosco, en las Bodas de Plata de vuestra misión venezolana, las más cordiales congratulaciones de los labios de aquel mismo que hace veinticinco años, en 20 y 21 de noviembre de 1894, os daba la más calurosa bienvenida a nuestras playas, desde las columnas de La Religión, haciendo los votos más ardientes por que fuera fructuosa en toda clase de bienes vuestra labor en esta nación. Estos mismos labios se complacen formulando ahora iguales votos por vuestro buen suceso en lo íntero. Continúa, sí, la Obra Salesiana dando opima cosecha de cultura y moralidad para nuestro pueblo, extienda su fecunda acción a todos los ámbitos de la República, con planteles de sólida formación cristiana para la juventud como el que ya funciona con halagüeñas promesas en la ciudad de Tárifa; sean presto, en fin, una espléndida realidad las Escuelas Profesionales Salesianas de Caracas, que tienen ya su sitio señalado en el árca de este terreno donde se alza el "Colegio de San Francisco de Sales" y las cuales, satisfaciendo plenamente la aspiración del Instituto, colmarán asimismo el ideal que se tuvo al llamarlo a Venezuela.

Reciba el gran Siervo de Dios Dom Bosco, en la mansión de la bienaventuranza, el homenaje que así tributamos a la fidelidad con que sus hijos le honran entre nosotros, y cumplido ya victoriosamente el arduo período de la prueba, obtenga de María Auxiliadora un soplo maravilloso de prosperidad y un tesoro superabundante de socorros, que haga cada vez más provechosa para Venezuela la obra de cristiana civilización que en su suelo desarrollan los Padres Salesianos!

Discurso

pronunciado por Monseñor Dr. Nicolás Eugenio Navarro, Obispo Titular de Usula, Deán, Vicario General y Provisor de la Arquidiócesis de Caracas, en el Santuario de María Auxiliadora, el día 19 de noviembre de 1944, con motivo del quincuagésimo aniversario de la llegada de los Padres Salesianos a Venezuela.

Pater familias profert de thesauro suo nova et vetera.—El padre de familias va sacando de su repuesto cosas nuevas y antiguas cosas. (Mt. XIII, 52).

EXC.MO Y RV.MO SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO

EXC.MOS Y RV.MOS SEÑORES:

Héme aquí también hoy, para proclamar con motivo de esta otra fecha clásica, no como el eco desvaído de una imprecisa tradición sino como la voz robusta del testigo presencial y veraz, los méritos de la Obra Salesiana en Venezuela durante todo el período cincuentenario que ahora se cumple. Hace veinticinco años vine a este sitio a rendir el justiciero homenaje de mi admiración y alabanza a la ahincada labor de los hijos de Dom Bosco en nuestra patria, recordando entonces los presagios que yo mismo hiciera de su feliz actuación el propio día de su llegada a Venezuela, y cábeme todavía la fortuna de honrarles en la presente circunstancia, no ya con la simple repetición de aquel aplauso, sino con la gloriosa comprobación de que mis augurios de entonces se hallan

magníficamente realizados. Es, pues, todo un hilo de acontecimientos semiseculares con verdadero deleite presenciados no dejando tras sí ninguna sombra de enojosa memoria. Bien podemos, por ende, emplear aquí, pero con una grata aplicación optimista, la famosa palabra sagrada, *quadraginta annis proximus fui generationi huic*, y decir: no por cuarenta, sino por cincuenta años íntegros hemos visto de cerca esta gente y, lejos de defraudar nuestras esperanzas, las ha satisfecho hasta el colmo haciéndose cada vez más digna de nuestro aprecio y gratitud. ¿Cómo fué conocido entre nosotros el nombre de Dom Bosco y su Obra? Séame lícito vanagloriarme de que mi mano y mi innata afición a los menesteres de la pluma colaboraron en ello. Era el año de 1885. Acabado yo de entrar al Seminario — que entonces se disfrazaba bajo el nombre de “Escuela Episcopal” — su Rector, el Pbro. Dr. Juan Bautista Castro, emprendía rumbo al Viejo Mundo para visitar los Lugares Santos y los grandes centros de la cultura católica europea. En su ausencia quedó encargado de atender a su célebre periódico “El Ancora” el Pbro. Dr. Calixto González, y yo tuve la buena suerte de que el Dr. González me utilizara en el desempeño de su cometido. Pues bien, al regresar el ilustre peregrino, quiso escoger entre los seminaristas uno que pudiese captar a perfección el dictado de sus estupendos artículos de “Recuerdos” y le ayudase en el arreglo definitivo de ellos para su recopilación en libro, y consultando sobre el particular al *Padre Calixto*, éste me señaló diciéndole: “Ahí lo tiene usted”. — “¿Ese”? replicó con cierta extrañeza el consultante, que apenas había tenido tiempo de discernirme antes de su partida. — “Ese”, repuso el P. Calixto, “pruébelo y verá”. Pero no fué menester la probación, porque desde el primer momento el margariteño desmedrado de carnes y breve de estatura, pero no del todo mal abastecido de provisión literaria y ya bien dibujada su personalidad, resultó que ni de encargo, *fácile princeps*, para las exigencias del oficio. Así pudo el que os habla ejercitarse por varios años bajo los reflejos de aquella insigne lumbrera que iluminaba a nuestra Iglesia (a quien por antonomasia apellidó toda la vida “Señor Rector”) y absorbiendo ávidamente sus lecciones, en el gran apostolado de la

defensa de la verdad y en el cultivo del pensamiento sólido, hasta cuando sonó la hora de ceder el puésto a su dilectísimo compañero que ha venido a ser ese gran prócer de las letras venezolanas y perfecto dechado de integridad católica que se llama Doctor José Manuel Núñez Ponte. Tres o cuatro décadas atrás, señores, ni me hubiera yo atrevido a hacer estas públicas declaraciones ni habría faltado quien tachara de inmodesto mi discurso; pero en esta edad y con estas ínfulas, ni es osadía el publicarlas, ni corro yo el peligro de engreirme con la narración de tales sucesos. Estoy hablando en función de mero historiador.

Ahora bien, oyentes míos, todo ese entresacar de cachivaches de los escondrijos del viejo arcón familiar, ha sido para que reluciese ante vosotros una preciosa joya que con ellos se guardaba. Entre los artículos a que me referí y que formaron más tarde el célebre volumen que los renombrados talleres tipográficos de EL COJO editaron intitutados "Los Grandes Santuarios del Catolicismo", se halla en efecto, uno bajo el epígrafe: DOM BOSCO. Pues con ese artículo se hizo a Venezuela la revelación del nombre y obra del santo fundador del Instituto Salesiano. Su autor lo visitó en Turín, llevado del prestigio que ya en Europa rodeaba a aquella gran figura de benefactor de la infancia desvalida, y de retorno a la patria quiso rendirle el homenaje de su loor y admiración. Oídle en algunos de sus elocuentes pasajes.

«La reputación de su santidad y de los milagros que hace continuamente por la intercesión de María, se ha extendido por toda Europa.

»Dom Bosco no puede ir a ninguna parte sin levantar el entusiasmo de las poblaciones, que acuden a verle, a oír su Misa, a escuchar alguna palabra de sus labios, a recibir su bendición. Dom Bosco es verdaderamente uno de tantos predestinados de la santidad, que decoran con sus virtudes y sus dones sobrenaturales las místicas vestiduras de la esposa de Jesucristo.

»Dom Bosco es hoy un anciano, a cuya presencia se entra con profunda veneración y cuyo recuerdo queda en el alma como contacto de Dios.

«Es preciso convenir en que hubo razón en tenerle por

«loco. La grandeza de los santos será siempre una locura para
»el mundo, y tal locura se ha realizado en este caso de
»modo prodigioso. Nosotros fuimos a visitar a Dom Bos-
»co y le encontramos en el vasto edificio que se llama
»el Oratorio de Turín, que semeja una población y
»donde los muchachos recogidos han encontrado lo que
»él había soñado: templo magnífico para los ejercicios
»de piedad, espléndido alojamiento, donde los cuidados
»del cuerpo armonizan con los cuidados del alma; gran-
»des talleres para asegurar el porvenir con algún apren-
»dizaje útil, y maestros y directores que son madres, por-
»que han bebido en el corazón de Jesucristo aquella
»caridad inagotable con que los abrazan y los bendicen
»a todos.

»Dom Bosco ha hecho *milagros* con asombrosa facili-
»dad, como jugando, contemplando con serenidad el obs-
»táculo, seguro siempre de vencerlo.

»La Congregación fundada por Dom Bosco para la ins-
»trucción y educación de los niños cuenta hoy ya como
»sesenta casas en Europa y América, y es de ver cómo
»sus miembros han recibido en abundancia el espíritu del
»Fundador y aman a los niños con amor tan tierno y so-
»brenatural que ni la confianza disminuye el respeto ni
»el respeto perjudica a la confianza en las relaciones y
»en la dirección de los discípulos. El sistema de prevenir las
»faltas por un cuidado y atención constantes para evitar
»el tener que castigarlas, da admirables resultados entre
»los niños de Dom Bosco.

»Aquella es la educación del pueblo, completa, fecun-
»da, salvadora. El niño sale de estas casas de Dom Bosco
»hecho ya hombre, armado contra las seducciones del mun-
»do, contra los tiros de la desgracia, contra los acciden-
»tes variados de la vida, y comprendiendo todo el valor de
»la honradez cristiana, que practica el bien no por los
»hombres sino por Dios. Allí aprenden el pobre y el hi-
»jo del pueblo, no a impacientarse ni a blasfemar por el
»puesto inferior que la Providencia les ha designado, si-
»no a aceptar con amor y resignación la voluntad de Aquél
»que quiso El mismo ser humilde y pobre para mostrar-
»nos dónde están los verdaderos bienes. ¿Quién podrá me-
»dir la gloria que Dom Bosco ha dado a Dios, los críme-
»nes que ha impedido y los consuelos que ha derramado
»en las almas con tan inmensa obra de caridad?

«Nuestra visita a Dom Bosco estuvo llena de gratas y
»tiernas impresiones: antes de separarnos de él recibimos
»de rodillas su bendición y salimos con el consuelo singular
»de haber visto a un Santo.»

Ahí tenéis, pues, la respuesta categórica a la planteada pregunta: ya sabéis cómo fué conocido entre nosotros el nombre de Dom Bosco y su Obra y no me negaréis, por ende, la participación, siquiera fuese tan exigua, que me cupo en tamaño mérito.

Nueve años transcurrieron, sin embargo, antes de que Venezuela comenzara a recibir los servicios de la Obra Salesiana, mediante el ahinco muy persistente y eficaz de otros afamados sacerdotes nuestros y el decidido favor del Gobierno Nacional, aun cuando a poco andar un concepto equivocado de éste la exonerara de compromiso con el plantel a cuyo desarrollo la destinara. Y también puedo yo ahora enorgullecerme de haber, ya esta vez por mí mismo, al frente del Diario *La Religión*, saludado con alborozo ese arribo de los Salesianos a nuestras playas para emprender aquí su labor educadora en letras, artes y oficios bajo el triunfal estandarte de *Maria Auxiliadora*.

No habré de repetir ahora, señores, el recuento de los éxitos cosechados por los Salesianos en su primer cuarto de siglo de laboreo venezolanista, pues ahí está mi discurso de 23 de noviembre de 1919, que me complazco en apreciar como una página de importancia para la historia católica de nuestra patria; pero sí quiero recordar las palabras de vaticinio que, al concluirlo, entonces pronunciara, por el gusto de verlas ya en vigorosa y espléndida realización. Decía yo en aquella gloriosa circunstancia: «Continúe, sí, la Obra Salesiana dando opima cosecha de cultura y moralidad para nuestro pueblo, extienda su fecunda acción a todos los ámbitos de la República, con planteles de sólida formación cristiana para la juventud como el que ya funciona con tan halagüeñas promesas en la ciudad de Táriba; sean presto, en fin, una espléndida realidad las Escuelas Profesionales Salesianas de Caracas, que tienen ya su sitio señalado en el área de este terreno donde se alza el "Colegio de San Francisco de Sales", y las cuales, satisfaciendo plenamente la aspiración del Instituto, colmarán asimismo el ideal que se tuvo al llamarlo a Venezuela».

Pues hé aquí, en efecto, señores, que en el curso de

este nuevo cuarto de siglo aquel soplo maravilloso de prosperidad y aquel tesoro superabundante de celestiales socorros que yo anhelaba, se han dejado sentir con admirable constancia. Por eso podemos agregar hoy a la corta enumeración de entonces el Colegio magnífico de Valera y el tan bien reputado Liceo San José de Los Teques, sin olvidar la Casa de Noviciado de los mismos Teques, que es otro valioso centro de cultura; y el servicio parroquial a la moderna de la ciudad de Barcelona con su recientísima Casa del Obrero, que es un brillante alarde de inteligencia del problema social; y la Escuela Agrícola de Naguanagua, que desde largo tiempo allí funciona, surtiendo cada día mejores resultados para los fines de su institución; y el buen manejo de nuestra parroquia de La Vega con su Casa de Postulante que ahora se halla convertido en el nuevo Aspirante de la prosperante petareña Escuela Agrícola de Bolea; y como cimera radiante de tan gallardas realizaciones, esta estupenda Escuela de Artes y Oficios anexa al Colegio de San Francisco de Sales de Caracas, con la cual se viene ya alcanzando el ideal máximo del establecimiento de los Hijos de Dom Bosco en Venezuela. Obras todas de cultura intelectual y de sabia finalidad social ante la lucha de clases que en la actual etapa histórica del mundo vemos entablada. Y ello sin contar, señores, los trabajos secundarios de índole ministerial eclesiástica en que los Salesianos de continuo se ejercitan, entre los cuales no es posible pasar en silencio la formidable faena catequística que en los Colegios, Escuelas y otras instituciones de la parroquia donde ellos residen, efectúan poniéndose a menudo de manifiesto en asombrosas exhibiciones de religiosidad infantil.

Pero hay otro aspecto de las actividades salesianas en nuestro país que es preciso pregonar muy en alto, señores, y es el de esa empresa gigantesca de la Misión del Alto Orinoco, en la cual se está desplegando un heroísmo silencioso y fecundísimo, merced al magnánimo aliento de los operarios y a la pujanza indomable de ese Monseñor Enrique De Ferrari, que después de haber consumido toda su juventud en la tarea directiva del Colegio de Valencia y en las graves solicitudes del cargo de Inspector, ha tenido y continúa teniendo ánimos para llevar a cuestas un fardo

de tamaña magnitud y aspereza. Porque, pese a tan amedrentadores obstáculos, la Misión marcha y prospera y ya la Residencia Oficial de Puerto Ayacucho gallardea con su hermoso Asilo Pío XI, y la Residencia de La Urbana puede jactarse de su Escuela anexa, y la Residencia de San Carlos se desarrolla con ímpetu prometedor. La Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, señores, que indudablemente merece el honor de ser exaltada a la categoría de Vicariato Apostólico, es un testimonio irrefragable de la benemerencia de la Obra de Dom Bosco ante la nación Venezolana.

No quiero tampoco hacer aquí caso omiso de un hecho que es orgullo de Venezuela al propio tiempo que de la Congregación Salesiana. En el elenco episcopal de nuestra República cuéntase ya hoy un joven mitrado, venezolano ciento por ciento, que ha salido de las filas de esa Congregación, de donde, después de haber ejemplarizado con su fiel observancia y dado claras muestras de su capacidad de gobierno a la cabeza de un notable plantel docente, se le sacó en buenhora para ponerle al frente de una Diócesis a que bien cuadraba su severa formación en la disciplina Religiosa y en los afanes de educador. Hablo de Monseñor Francisco José Iturriza, actual Obispo de Coro y Administrador Apostólico de Cumaná, primer Prelado que han dado a nuestra Iglesia Jerárquica los Institutos Religiosos que en ella despliegan su apostolado.

Quiero, por último, rendir un cordial aplauso a la Obra de Dom Bosco en Venezuela en los nuevos veinticinco años que finalizan, mencionando la proficua labor de las Hijas de María Auxiliadora, esas meritisimas *Salesianas*, como con tanto cariño se las denomina, que en Colegios famosos y otras Casas de cultura y bien social están haciendo multiplicarse en todo el ámbito de nuestra patria las bendiciones que Dios vinculó al paso por la tierra del Fundador de su Congregación. *Pertransiit benefaciendo.*

Termino, señores, presentando mis congratulaciones más afectuosas a los RR. PP. Salesianos en el cincuentenario de su llegada a Venezuela y reiterando mis votos ardentísimos por que su esfuerzo continúe cada vez más fructífero para el progreso y bienandanza de nuestro suelo. Pero no he de contentarme ahora, como cinco lustros

atrás, con implorar una simple actitud impetratoria de Dom Bosco a los pies de su celestial Señora, sino que, elevado él ya como ha sido a la gloria de los altares y teniendo el derecho de ser invocado con el título de "San Juan Bosco", es a él directamente a quien me dirijo, para que prosiga dispensando su favor a manos llenas al empuje civilizador de sus hijos en esta tierra y merezca bien de nuestra gratitud los honores que habrán de tributársele en el monumental Santuario altamirano que en breve han de levantar ellos a su nombre y cuya primera piedra esta tarde misma va a ser gozosamente colocada.

EXCELENTISIMO SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO!

Cuando las Bodas de Plata del feliz suceso cuya memoria estamos hoy aquí también congregados para festejar, yo tuve el gusto de hablar en presencia de un Representante Pontificio de quien conservo gratísimos recuerdos y con cuya afectuosa amistad he continuado honrándome, el Excmo. Sr. Francisco Marchetti-Selvaggi, años después elevado al cardenalato y todavía a esta fecha prestando eminentes servicios a la Santa Iglesia Romana, en cargos de la mayor altura y arduidad. Monseñor Marchetti hizo entre nosotros obra enérgicamente remediadora y bien marcado se mantiene aún su rastro en el edificio del Seminario y en el bello florecimiento de la música sagrada que inició mediante la capacidad de aquel artista genial, por desgracia tan prematuramente desaparecido, que fué su Secretario y llevó el nombre de Monseñor Ricardo Bartoloni. Y hoy, cuando celebramos las Bodas de Oro del propio histórico acaecimiento, esme placentero haber discurrecido delante de Vuestra Excelencia Reverendísima, Monseñor José Misuraca, con quien me ligan igualmente nexos de acendrado afecto y cuya actuación va dejando ya bien impresa su huella de apostólica sabiduría en beneficio de nuestra Iglesia. Así me ufano en pregonar la tradición ininterrumpida de plena inteligencia con la Nunciatura que ha sido siempre uno de los mayores lustres de mi vida eclesiástica. Y pues la devoción al Papa fué una excelsa gloria de Dom Bosco en una época tan conflictiva para el Vicario de Cristo como la que le tocó en

suerte, sea también un voto de felicidad y triunfo para el Romano Pontífice - *Dóminus . . . beatum fáciat eum in terra et non trádat eum in ánimam inimicorum eius*- mi última palabra en esta solemnidad quincuagenaria de agradecimiento al Altísimo por la instalación de los Padres Salesianos en Venezuela.

Así sea



